

gicas de la provincia en los últimos treinta y cinco años, la capacidad del hombre valenciano para el trabajo industrial, la permeabilidad de la sociedad valenciana y otros tan importantes como la presencia del puerto de Valencia, en pleno desarrollo a partir de las inversiones realizadas, que superan los cien millones de pesetas y permitirán triplicar su capacidad en los próximos años. Se cuenta igualmente con el aeropuerto y la existencia del proyecto de ampliación de instalaciones; con la Universidad Politécnica, prevista para doce mil alumnos; con la posibilidad de enseñanza de idiomas, ya que en Valencia se imparten idiomas a veinte o veinticinco mil alumnos, de los que el 80 por 100 estudian inglés y, por supuesto, con la construcción de la autopista del Mediterráneo. Precisamente sobre el anteproyecto de la autopista de peaje Valencia-Alicante la Diputación Provincial ha elaborado un informe en el que se solicitan, entre otros puntos considerados esenciales, diversos ramales que redundarían en bien de la zona del sur de Valencia (Silla, Algemesi, Almusafes...), así como la conexión de la autopista con la red provincial. Y un dato fundamental: el agua no faltará.

En medios oficiales, el moderado optimismo se centra en la duda. Parece que la sinceridad resulta evidente cuando dicen: «Nosotros no podemos decir el lugar de Valencia que va a acoger la factoría, porque quienes tienen que elegir son los de la Ford.»

● Bienvenido, míster Ford

Pero Almusafes es un pueblo alegre y confiado. Don Vicente Ebro, el director de la sucursal de la Caja de Ahorros, no cabe en sí de gozo. Da la impresión de que en el pueblo hubiera caído el «gordo». Las cabezas han empezado a barajar cifras y a pensar en que los hijos podrán tener trabajo cerca de la casa: «Hasta ahora Almusafes es una población agrícola. No se ahorran más de cinco millones de pesetas al año. Se vive de los créditos a la espera de las cosechas. Pero a veces las cosechas salen malas. Calculo que la compra de esas doscientas hectáreas va a suponer para Almusafes de 160 a 200 millones de pesetas. Algo que puede resultar indicativo es que ha venido un enviado de un importante Banco a comprar locales para una sucursal. Nosotros nos instalaremos allí, en el rincón de la plaza.»

Efectivamente, parece que hubiera caído el «gordo» de la de Navidad, aunque en algunos momentos se venga a las mientes aquel «Bienvenido, Mister Marshall» con toda su carga tragicómica. Don Vicente Esteve, el vate, nos enseña unos versos escritos de manera espontánea y apasionada. Don Vicente Esteve se bebe su malta mientras aguarda el veredicto. Don Vicente era muy amigo del corresponsal de «El Sol», en Valencia, pero son tiempos pasados aquellos y el poeta sólo desea rimar ahora el futuro. Por ejemplo:

*Viva la Ford valenciana
Empresa de fama mundial
Instalada en mi pueblo
Le dará fama mundial.
Y él responderá también
por el honor de España
Trabajando con gana
Como es honra y honor
De la Raza valenciana.*

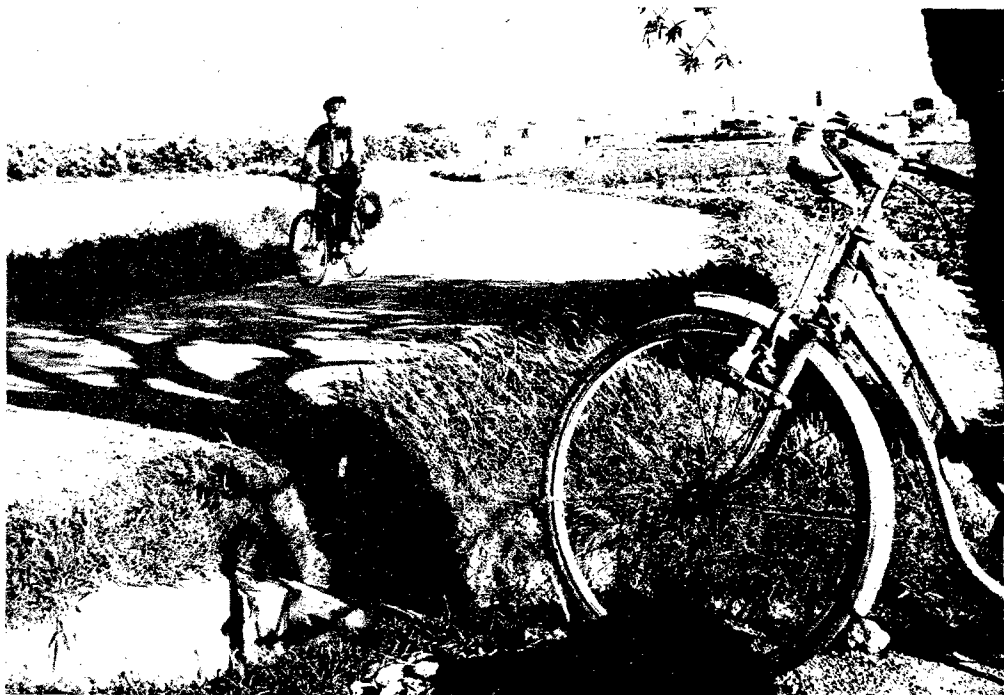
Los mármoles se repliegan bajo el peso de las fichas. Hacía tiempo que no nos encontrábamos en medio de tanta cordialidad colectiva. «Sería bueno, si viniera.» «¡Dejará de venir, hombre!» «¡Me doblo!» «No creas tú que no le daría vida a esto.» «Yo sé de uno al que le han ahorcado el seis doble.» «¿Y a cómo dice que pagarán la hanegada?» «Paso.»

Manuel María MESEGUER



SUS 3.757 HABITANTES SE PUEDEN CONVERTIR EN CIEN MIL

Los parroquianos del bar juegan al chamelo alrededor de las mesas de mármol. Sobre estas líneas, el alcalde de Almusafes, don Vicente Bosch, habla con nuestro enviado especial. A la derecha, leyendo el diario «Levante», donde se daba noticia del emplazamiento de la Ford norteamericana.



Fotos Luis Alonso